



Estrategias del Ejército Nacional para contrarrestar la insurgencia del ELN

Leonardo Ayala Remolina
Armando Rodríguez Jiménez
José Enrique Rojas Pulido

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Especialización en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

2016

1620 20110
355.0218
A914
Ej-2

Alpini 80475

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



**ESTRATEGIAS DEL EJÉRCITO NACIONAL PARA CONTRARRESTAR LA
INSURGENCIA DEL ELN**

MY. LEONARDO AYALA REMOLINA
MY. ARMANDO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
MY. JOSÉ ENRIQUE ROJAS PULIDO

Asesor:
TC. DAVID RODRÍGUEZ CAMACHO

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Especialista en Defensa
y Seguridad Nacional

Bogotá, D.C.
2016

Contenido

Resumen	3
Capítulo Primero	5
Fundamentos de la Investigación	5
Marco Teórico.	9
Marco conceptual.	12
Marco Metodológico	14
Capítulo Segundo	15
El Ejército de Liberación Nacional a partir de los hechos históricos más importantes que han determinado su accionar como actor político social y militar del conflicto armado colombiano.....	15
Capítulo Tercero	25
Principales aspectos del discurso político que ha venido construyendo el ELN a partir de su apuesta en los 90's por la salida política al conflicto	25
Capitulo Cuarto	36
Elementos sociopolíticos, ideológicos y militares implementados en los diversos intentos de diálogos de paz entre el ELN y el Estado colombiano de 1994 al 2010	36
Capítulo Quinto	40
Estrategias del Ejército Nacional para contrarrestar la insurgencia del ELN.....	40
Conclusión.....	46
Referencias Bibliográficas.....	47

Keywords: history, peace processes, Government, ELN negotiation

Resumen

El presente trabajo aborda analíticamente el proceso histórico de fundación y gestación ideológica de la guerrilla del ELN, sus acciones militares, la transformación de su discurso a lo largo del tiempo y los momentos trascendentales en su formación que le han permitido constituirse como actor del conflicto armado en Colombia, que vulnera constantemente el monopolio de la Fuerza legítima del Estado, amenazando su estabilidad, con el objetivo de generar recomendaciones a un nuevo y eventual proceso de negociación bajo la administración de Juan Manuel Santos. Es necesario que esta negociación tome en consideración los aspectos intrínsecos de la ideología política promulgada por el ELN, los considere válidos desde el punto de vista histórico y los reconozca como políticos. Esto permitirá llevar a cabo una Mesa Pública de negociaciones en donde los dos actores, Estado y ELN, puedan enfrentar las condiciones adversas y lógicas que devienen de este tipo de procesos.

Palabras clave: Historia, procesos de paz, Gobierno, ELN, negociaciones.

Abstract

This paper analytically addresses the historical process of foundation and ideological gestation of the ELN guerrillas, military actions, the transformation of his speech over time and momentous times in training that have allowed it to become an actor of armed conflict in Colombia, which constantly violates the monopoly of legitimate force of the State, threatening its stability, in order to generate recommendations and eventually to a new negotiation process under the administration of Juan Manuel Santos. It is necessary that this negotiation takes into account the intrinsic aspects of political ideology promulgated by the ELN, consider them valid from the historical point of view and recognize them as political. This will conduct a Public Table negotiations where the two actors, state and ELN, may face adverse conditions and logical that these processes become.

Keywords: History, peace processes, Government, ELN negotiation

Introducción

Fundamentos de la Investigación

El conflicto armado interno ha sido estudiado por un sinnúmero de estudiosos tanto a nivel nacional como internacional. Uno de los actores más estudiados y controvertidos han sido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, seguido por el Ejército de Liberación Nacional, de ahora en adelante ELN.

Por esta razón, el presente documento no pretende hacer un recuento del conflicto armado colombiano, sino enfocarse en uno de estos actores: el ELN, que si bien no ha tenido el mismo protagonismo de las FARC, no por eso son menos importantes en cuanto a sus acciones terroristas contra la población civil y el medio ambiente.

Es así, como el primer capítulo permite reconstruir brevemente la historia del ELN desde 1964, en clave de tres variables que son constantes en este trabajo: *principios ideológicos, comportamiento militar* y *la transformación del discurso* a través del tiempo.

El segundo capítulo intenta encontrar herramientas conceptuales y metodológicas utilizadas en los intentos de diálogos de paz de los gobiernos de Ernesto Samper Pizano (1994-1998), Andrés Pastrana Arango (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Finalmente el tercer capítulo presenta unas recomendaciones a futuros procesos de paz que se desarrollen con el ELN, por medio del análisis de las herramientas obtenidas.

Capítulo Primero

Fundamentos de la Investigación

Problema

Siendo las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-, el movimiento subversivo-terrorista de más alto impacto en el orden social, político y económico del país, las Fuerzas Militares dedicaron su mayor esfuerzo en contrarrestar los efectos perversos que ha tenido su accionar en este largo conflicto armado, descuidando un enemigo que a la sombra de las FARC, soterradamente fue fortaleciéndose después de su gran derrota ocurrida en el año 1973 (Operación Anorí). Como dice el analista político Vargas (2010): “El ELN ha vivido una historia de altibajos, pero también ha mostrado una capacidad de sobrevivencia y de reproducción que no debe perderse de vista”. En efecto, durante el mayor auge de las FARC y aún mucho después, el accionar de este grupo se limitaba a atacar la infraestructura petrolera y la extorsión de las grandes empresas. Ahora, ha demostrado que también está preparado para emprender una lucha frontal contra las fuerzas coercitivas del Estado.

Antes de continuar, es oportuno dar una breve ojeada sobre los orígenes del ELN. Para el efecto, se acude al CR (r) Santos (2007), que en uno de los apartes de su obra señala:

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) tiene su origen, aproximadamente, en el año 1958 en que algunas agrupaciones de extrema izquierda como el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino -MOEC- (1959), el Frente Unido de Acción Revolucionaria – FUAR- (1962), el Movimiento Rebelde Colombiano (MRC), comandado por Tulio Bayer

y, el Frente Unido de Camilo Torres terminaron por conformar, a partir del mes de septiembre de 1964.

Una información más amplia, la brinda Medina (2000), quien señala los antecedentes y surgimiento de la organización (1958-1966):

Esta etapa toma en consideración el momento histórico que atraviesa el país al aparecer el ELN; la situación internacional, en particular la Revolución Cubana; la creación de la brigada José Antonio Galán, las relaciones, contactos y trabajo con la población civil en la zona de ubicación del primer foco guerrillero; la primera marcha el 4 de julio de 1964 y los meses iniciales de vida guerrilla; la toma y el manifiesto de Simacota el 7 de enero de 1965, los principios programáticos que definieron la línea política del ELN en el momento de su surgimiento; las primeras acciones militares; la aparición de Camilo Torres Restrepo y el Frente Unido; la incorporación de Camilo a la guerrilla y su muerte en combate; los proyectos de crecimiento orgánico y los fundamentos políticos y militares que guiarán la primera etapa (Medina, p. 30).

En esta etapa se reflexiona sobre la incidencia del ELN en las organizaciones gremiales existentes en la época, en particular la Federación Universitaria Nacional (FUN), la Asociación Universitaria de Santander (EUDESA), la Unión Sindical Obrera (USO), la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el grupo de curas "Golconda". Se toma en consideración los énfasis en las prácticas militares y las contradicciones surgidas en el interior del ELN que dieron origen a los fusilamientos de Víctor Medina Morón, Julio César Cortés, Heliodoro Ochoa, Juan de Dios Aguilera, para citar sólo algunas de las ejecuciones que se llevaron a cabo durante este período; se toma también como objeto de reflexión las relaciones del ELN con la base campesina y otras organizaciones político-

militares en el campo, las asambleas guerrilleras y algunos de los más nombrados consejos verbales de guerra (Medina, p. 31).

En cuanto a la Operación Anorí (1973), por las características especiales de la misma, se tratará en capítulo aparte.

Teniendo como base esta somera apreciación sobre los orígenes del ELN, y la evolución que éste ha tenido a través de 58 años, especialmente el auge que ha adquirido en los últimos años, es viable plantear un cuestionamiento:

Pregunta de investigación

¿Cuál debería ser la estrategia del Ejército para desarticular definitivamente al ELN?

Justificación

A excepción de la historia presentada por Medina Gallego y publicaciones esporádicas y dispersas sobre el ELN y menos aún publicaciones del Ejército Nacional sobre las estrategias que se han tenido tanto en el pasado como en el presente, no existe una publicación formal que reúna no solamente la historiografía de este grupo sino que, igualmente, resalte o, por el contrario, cuestione las estrategias del Ejército para sofocar las acciones delictivas que tanto daño han ocasionado al país, al atacar su infraestructura petrolera con grave detrimento del medio ambiente y, peor aún: el costo en vidas humanas como el sucedido el 17 de octubre de 1998, en Machuca (Antioquia).

Es por ello que el trabajo de investigación que se enfoca sobre este grupo subversivo, se propone recopilar en un solo documento tanto la historia, evolución y auge del Ejército de Liberación Nacional y conocer cuáles han sido las estrategias que el Ejército Nacional ha implementado o se propone implementar como Fuerza contrainsurgente para no permitir

que nuevas oleadas de terror amenacen a pueblos enteros en una clara violación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, al igual que lo han hecho sus grandes “maestros”: las FARC.

Una fuerza legítima contrainsurgente con estrategias definidas con precisión y con base en la prolongada experiencia, como en el caso del Ejército colombiano, requiere el concurso de todos sus integrantes que permitan sofocar radicalmente amenazas futuras, a fin de que en el posconflicto se hayan debilitado focos subversivos y así, de esta manera, brindar a la población en especial a aquella más vulnerable, la seguridad de que hay una Fuerza que siempre estará a su lado para su defensa.

No obstante lo anterior, y a pesar de que la Constitución Política en su artículo 217 establece la misión de la defensa en las Fuerzas Militares, el Ejército no debe ser el único ejecutor de esta misión, pues también la CP señala en su artículo 216 la misión que tiene todo colombiano de “tomar las armas cuando las necesidades lo requieran”. Sin embargo, esto no significa, de ninguna manera, que el pueblo debe armarse, pues un arma poderosa es la cooperación y la adhesión a la primera Fuerza armada y legítima del Estado. Así, mediante el concurso de todos y sin llegar a enfrentamientos armados puede, mediante estrategias previamente diseñadas, derrotar a un enemigo que en los últimos tiempos se ha tornado como una nueva amenaza para la estabilidad y el orden social.

Objetivo General.

Analizar cuáles han sido las estrategias y cuáles los factores que han caracterizado la campaña contrainsurgente del Ejército Nacional contra el Ejército de Liberación Nacional ELN, que conlleven a contrarrestar la insurgencia de este grupo.

Objetivos Específicos.

- Resumir los orígenes históricos, ideología y evolución del Ejército de Liberación Nacional (ELN).
- Recopilar mediante un estudio sistemático de fuentes, que indiquen cuáles han sido las estrategias que se han empleado para contrarrestar la insurgencia del ELN.
- Analizar los aspectos positivos y negativos de la guerra de contrainsurgencia empleada por las Fuerzas Militares.

Marco Teórico.

El marco teórico del presente documento da cuenta de la comprensión académica y el abordaje conceptual que intenta explicar el conflicto armado en Colombia, particularmente el conflicto entre el Estado y el ELN; y de los enfoques fundamentales a través de los cuales se puede estudiar la lucha armada en Colombia, en su especificidad de guerra irregular.

En Colombia hay una fuerte tradición que establece vínculos indisociables entre los fenómenos de violencia y las expresiones de la política (Grupo de investigación Estudios sobre Identidad, 2005), derivados en parte de la idea de que la sociedad colombiana asumió que la violencia desatada en los años cincuenta tuvo causas estructurales generadas por la exclusión social y la desigualdad económica¹. Algunas investigaciones específicas acerca

¹ Esta posición es aceptada por la Comisión de Estudios sobre la Violencia, creada por el gobierno de Belisario Betancourt en 1987, a cargo del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, la cual determinó que con distintos lenguajes y fines políticos, los colombianos estaban inmersos en una cultura de la violencia, es decir que, básicamente resolvían sus conflictos por medio de acciones violentas; generando un '*habitus*' reproducible a través de la familia, la escuela y los medios de comunicación (Grupo de investigación Estudios sobre Identidad, 2005).

de la Violencia en Colombia retoman la idea planteada por Hannah Arendt, según la cual la diada violencia-poder comporta una relación absolutamente excluyente, enfoque desde el cual el abogado Alejandro Reyes Posada, por ejemplo, arguye que la prolongación del uso de la violencia en nuestro país ha redundado en una destrucción de las posibilidades de resolución de conflictos sociales y, con ello, en un detrimento de la capacidad de organización de los diferentes actores sociales (Reyes, 1987).

Esta violencia generalizada recrea pautas de desarrollo regional íntimamente ligadas a formas de fascismo cotidiano (Grupo de investigación Estudios sobre Identidad, 2005), que han generado un modelo de modernización económica más no política, debido a que los objetivos de la modernización se plantean como un ideal productivo en manos de unos pocos y cuya realización depende de la eliminación de los campesinos que siguen algún ideario comunitario de propiedad, que tienen liderazgo sindical o de quienes se sospecha por su simpatía por la guerrilla (Reyes, 1987).

Otra perspectiva teórica que se fundamenta en el entendimiento de las condiciones y formas de reproducción de la Violencia en Colombia, es la realizada por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) en la que contempla un nuevo paradigma según el cual la manera como los conflictos en el país han ido tejiendo, a lo largo de su historia, una compleja trama que va articulando gradualmente poblaciones y territorios en un juego conflictivo de interacciones, que van desembocando en paulatinamente en un complicado proceso de construcción del Estado (González, Bolívar y Vásquez, 2002).

Para el CINEP las regiones tienden a ser más violentas en cuanto aumenta la relación de desigualdad entre sus habitantes, por lo tanto, no es la pobreza sino la diferencia social generada por el crecimiento repentino de estas regiones, la que justifica a los actores violentos para dominar el territorio y aspirar al control sobre la riqueza con el fin de

financiar la guerra, y con la promesa de hacer más equitativo o más eficiente, según sean guerrilleros o paramilitares, el uso de los recursos públicos (Grupo de investigación Estudios sobre Identidad, 2005).

Una de las caracterizaciones como tal del conflicto armado colombiano es la que contempla que es necesario dejar en claro que no existe una única teoría que explique o analice la naturaleza y las características de los distintos conflictos armados bélicos internos, ya que, debido a la complejidad y longevidad del caso, y a las cambiantes dinámicas político-militares de sus actores, resulta muy difícil encuadrarlo en una categoría preestablecida (Trejos Rosero, 2013). Desconocer la naturaleza, pretensiones y estrategias de alguno de los actores enfrentados en el conflicto colombiano, conduce a equivocar la definición de la naturaleza de la confrontación y, lo que es más grave, a no poder acertar en la definición de las estrategias para resolverla, menciona Luis Fernando Trejos. Esta limitación está siendo superada por el Estado y el ELN al retomar la definición vinculante contenida en el Derecho Internacional Humanitario, más específicamente en el Protocolo II adicional a los IV Convenios de Ginebra, suscrito por el Estado colombiano e incorporado a su legislación a través de la ley n° 171 de 1994 (Trejos, 2013).

Finalmente, frente a los enfoques a través de los cuales se puede observar de una manera más compleja el problema de la lucha armada en su especificidad de guerra irregular en Colombia, el profesor Carlos Medina Gallego propone la revisión del sociólogo-investigador Eduardo Pizarro León Gómez, quien en su esfuerzo por erigir las bases de una sociología de la guerrilla en Colombia, propone una periodización específica para el estudio del movimiento insurgente en nuestro país. En relación con lo histórico, Pizarro propone reconocer el carácter y la condición histórica de las organizaciones armadas con sus consiguientes transformaciones y cambios fundamentales, de lo que se

deriva la necesidad de una periodización que refleje esa condición y los cambios que en ellas se producen (Medina Gallego, 2012). El ELN podría ser considerado parte de los “Grupos de la primera generación” reconocidos por Pizarro, en compañía de otras estructuras armadas como las FARC y el EPL, teniendo en común tres etapas, a saber: Etapa de emergencia y consolidación (1962-1973); Etapa de crisis y disgregación (1973-1980) y, una última etapa de recomposición y auge a partir de 1980 como consecuencia del intento del gobierno de Turbay Ayala de aniquilar el movimiento popular y, la nueva experiencia internacional del triunfo sandinista que revivió el mito guerrillero.

Marco conceptual.

El primer concepto al que se hará referencia por su importante relevancia a lo largo del trabajo es lo que se entiende por **conflicto**. Si bien este concepto se puede interpretar de varias maneras, para el presente trabajo se tendrá en cuenta el conflicto social netamente, por lo que se adoptará la definición trabajada por la Defensoría del Pueblo en la cual dicho término se entiende como “un proceso complejo en el cual, sectores de la sociedad, el Estado y/o las empresas perciben que sus posiciones, intereses, objetivos, valores, creencias o necesidades son contradictorios, creándose una situación que podría derivar en violencia. Frente a esto Jorge García afirma que en esta medida el conflicto pasa a pertenecer al orden de las relaciones sociales que, en su reciprocidad, va desde la competición, incluyendo la discordia y la hostilidad, hasta la enemistad y la violencia (García, 2004)

En la misma línea discursiva Domínguez, y Pasadas priorizarían el *conflicto violento* definido como aquellos conflictos políticos que se desarrollan entre dos o más colectividades mediante el recurso a la fuerza armada, y es de carácter *político* porque la naturaleza de los actores que se enfrentan es política o bien porque dicha violencia política

se desarrolla para alcanzar fines u objetivos fundamentalmente políticos (Dominguez & Pasadas, 2008).

Otros conceptos que vale la pena definir con el fin de brindar claridades conceptuales son **Insurgencia y Contrainsurgencia (COIN)**: los cuales se entenderán en este trabajo como, en cuanto **Movimiento Insurgente** aquel grupo violento organizado que emprende una lucha prolongada de índole social, política, cultural o religiosa con la finalidad de derrocar al gobierno establecido, nativo o impuesto por una potencia exterior, poniendo en entredicho su legitimidad, mostrándose como alternativa al mismo ante la población, e intentando lograr el apoyo de la misma mediante la persuasión o la intimidación (Dominguez & Pasadas, 2008). La **Contrainsurgencia** se evidencia como aquel conjunto de acciones, generalmente prolongadas, de índole militar, paramilitar, política, económica, psicológica, civil, cultural o legal llevadas a cabo por una autoridad política (gobierno autóctono o fuerza de ocupación), y bajo el principio de proporcionalidad, al objeto de derrotar la insurgencia y consolidarse o establecerse como poder legítimo ante la población y en la zona del conflicto (Dominguez & Pasadas, 2008).

Así mismo, el concepto de **Uso de la Fuerza** se entenderá a partir de lo planteado por Aldo Isuani en relación a las tres nociones básicas de Estado en la literatura de la teoría política con el fin de rescatar los elementos más esenciales del término.

La primera noción explica como una asociación o comunidad (incluyendo una institución de gobierno), en algún punto de su desarrollo histórico, existen como tales, solamente en forma de Estados. Este requiere instituciones gubernamentales administrativas y **represivas** (Isuani, 1984). En segundo lugar, al remitirse a la teoría clásica de Hobbes, Locke y Rousseau, Isuani relaciona el uso de la fuerza con el contrato social donde los individuos acuerdan crear una entidad social para vencer las desventajas de

un real o hipotético “Estado de naturaleza” envistiendo así al gobernante de soberanía (Isuani, 1984).

Por ultimo trae a colación la teoría propuesta por Max Webber la cual afirma que una organización gobernante será llamada *política* en la medida en que su existencia y orden sean continuamente salvaguardados dentro de un territorio determinado por la amenaza de la aplicación de la fuerza física por parte de un órgano administrativo (Isuani, 1984)

Marco Metodológico

La presente investigación se desarrollará por medio de la implementación de una metodología de carácter cualitativo correlacional, que busca a partir de unos hechos históricos puntuales identificar las principales características y aspectos determinantes en el accionar de uno varios actores frente a un suceso específico.

El desarrollo de la metodología se hará por medio de tres etapas: la primera de ella está encaminada a generar una caracterización del ELN, considerando las siguientes variables: un contexto tanto de los hechos más relevantes llevados a cabo por la organización guerrillera, como los hechos nacionales e internacionales que permearon e influyeron en el surgimiento del Ejército de Liberación Nacional ; una segunda etapa consiste en la identificación de los intentos de diálogos de paz que se dan entre el Estado colombiano y el ELN a lo largo de la historia para posteriormente dar paso a la última etapa, que tiene como finalidad generar unas recomendaciones a partir los principales aspectos y elementos identificados.

Capítulo Segundo

El Ejército de Liberación Nacional a partir de los hechos históricos más importantes que han determinado su accionar como actor político social y militar del conflicto armado colombiano

El surgimiento del ELN se sitúa en lo que se ha consensuado académicamente como el período de la Violencia² en Colombia, fenómeno de guerra endémica y permanente que denotó una conmoción social y política que sacudió al país entre 1945 y 1965, y que desató entre otras una mezcla de anarquía, de insurgencia campesina y de terror oficial (Sanchez, 1986). Aunque son diversas las perspectivas que abordan este fenómeno político de violencia generalizada³, los rastros de la Violencia y las características del régimen político colombiano tienen un impacto ambiguo sobre el desarrollo de los grupos insurgentes: por una parte ayudan a su surgimiento debido al aumento del recurso de las armas, pero por otra provocan una desconfianza en amplios sectores populares que no creían en la viabilidad de los proyectos revolucionarios a largo plazo (Pécaut, 2003).

Para comprender el grado de impacto del fenómeno de la Violencia en la gestación del ELN, se podrían mencionar al menos tres etapas claves durante el transcurrir la lucha guerrillera: **1) Guerras Civiles** a través de las cuales se pretendía principalmente saldar rivalidades internas de la clase dominante, como por ejemplo la Guerra de los Mil Días disputada entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902. Estas guerras civiles se alimentaron precisamente de la centralización de facto del Estado en Colombia a

² Políticamente el concepto que brinda Daniel Pécaut resulta indispensable: La Violencia está en relación con la imposibilidad de consolidar la concepción de un orden social unificado; en relación con la irrupción de una nueva representación, de la división social y política, que surge a través del lauranismo y del gaitanismo; y en relación con el hecho de que tanto lo social como lo político tienden a descifrarse bajo el signo de la dialéctica *Amigo-Enemigo*, en los términos de Carl Schmitt (Pécaut, 2003).

³ Ejemplo de la amplia bibliografía es la compilación de Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, en la que recopilan documentos y ensayos relacionados con el fenómeno de la Violencia en Colombia escritos por David Bushnell, Carlos Eduardo Jaramillo, Daniel Pécaut, Medófilo Medina, Germán Guzmán, entre otros.

partir de la Constitución de 1886, al menos en el imaginario de las élites que crearon este modelo del territorio. En ese sentido, se asumió, en términos políticos, que si la constitución decía que éramos unitarios y centrales, en efecto lo éramos en términos territoriales. El problema fue que las políticas enfocadas hacia lo local no lograron acercar el territorio en términos de desarrollo ni de comunicaciones, las regiones apartadas siguieron así y la identificación con el Estado y la construcción identitaria quedó relegada a la educación formal y teórica, más no era una realidad de lo local, mucho menos de su integración en el entramado nacional (Cancelado, 2014).

2) La guerra desencadenada en el contexto de la *crisis permanente* que desde los años cuarenta vive el país, en una confrontación cada vez más abierta entre las clases dominantes y las clases subalternas, derivada del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

3) Esta etapa comienza a surgir particularmente a partir de los años sesenta, en la que tanto la dirección y orientación ideológica como el liderazgo político-militar escapan por completo a las clases dominantes y se entroncan incluso con las disputas por el poder mundial (Sanchez, 1986). Es la etapa en la cual el ELN toma relevancia en el conflicto colombiano y en la que además se generan los primeros planes político-ideológicos estatales para enfrentar la amenaza al orden establecido⁴. Algunos elementos históricos que se evidencian durante esta etapa se relacionan con el acuerdo del Frente Nacional en 1958, que precisamente buscaba frenar la oleada violenta de carácter partidista, la violencia

⁴ Los primeros intentos de relacionar la guerra subversiva en Colombia con la No consolidación del Estado, se dan bajo una estrategia contrainsurgente utilizada en los años 1960 y 1965. Con el Plan Lazo, del general Alberto Ruiz Novoa, se intentaron acercamientos a la población civil con el fin de lograr un apoyo para la guerra que se llevaba a cabo. Esta estrategia que presentó un gran despliegue en lo militar así como un déficit en términos de legitimidad y de gobierno territorial, es un claro argumento que permite comprender que el Estado no ha entendido nunca los elementos estructurales de la guerra que enfrenta y se mantiene en el terreno de lo asistencial y lo netamente contingente (Cancelado Franco, 2014).

adquirió el carácter de una guerra civil en la que la población campesina en armas, dirigida regionalmente por el Partido Liberal, desafiaba al Estado agenciado por el gobierno de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez (Medina, 2010, p. 124).

En el año 1953 sube al poder el General Rojas Pinilla, quien se ocuparía de tomar el control por parte del Estado de las zonas del país donde tenían dominio las guerrillas, proponiendo una desmovilización a cambio de algunas garantías y acuerdos, no obstante el gobierno de Rojas Pinilla continua con los ataques militares contra los grupos armados, incumpliendo compromisos ya pactados lo cual genera una reorganización de dichos grupos. Frente a esto Medina afirma que:

“Lejos de solucionar los problemas estructurales de orden social y político la dictadura de Rojas y los primeros gobiernos del Frente Nacional redefinieron el carácter de la violencia; un proceso de reestructuración de las formas violentas de expresión social comenzó a gestarse en el tránsito de la guerrilla liberal al bandolerismo social y político y de éste a la lucha armada revolucionaria” (Medina, 2001)

El clima de violencia generalizada orientó el desarrollo de las guerrillas de manera simultánea en el mundo rural y urbano (Pécaut, 2003). Los departamentos de Norte de Santander, Caldas y Tolima fueron el epicentro rural del surgimiento del ELN durante la década del 60 (Medina, 2001), y la movilización urbana se radicó en las *minorías activas* en las universidades, en el sector público, en algunas empresas privadas y en las acciones ciudadanas relacionadas con elecciones presidenciales, como la de Rojas Pinilla para el año de 1970 (Pécaut, 2003).

Para el profesor Alejo Vargas en el surgimiento del ELN específicamente se entrecruzaron una serie de dinámicas tanto internas como externas: 1) La generada por los impulsos externos provenientes del impacto de la revolución cubana en las juventudes

latinoamericanas, dinámica de la que procede Fabio Vásquez Castaño encargado de organizar el primer núcleo de campesinos que estuvieran capacitados para iniciar la vida guerrillera (Arenas, 1971); 2) La dinámica que vivían los núcleos campesinos remanentes de las guerrillas liberales, que mantienen en un plano simbólico la esperanza de continuar su lucha hasta cambiar las características del régimen político colombiano; 3) La dinámica de protagonismo político nacional que vivía el movimiento estudiantil universitario organizado, particularmente la Federación de Estudiantes Universitarios FUN de la Universidad Industrial de Santander, liderado por la Asociación Universitaria de Estudiantes de Santander AUDESA, que llegó a desarrollar importantes movimientos sociales y generar procesos organizativos; 4) La radicalización de ciertos sectores del sindicalismo, especialmente el del sector petrolero (Vargas, 2006).

Tras finalizar su periodo educativo en La Habana, Fabio Vásquez Castaño parte el 4 de julio de 1964 junto a 17 campesinos, constituyendo así el núcleo inicial del Ejército de Liberación Nacional (Arenas, 1971). Siete meses después, realizaría en compañía de 26 hombres y una mujer la Toma a Simacota, una pequeña población del departamento de Santander, con el objetivo de solventar las deficiencias económicas de la insipiente columna guerrillera, así como realizar una acción militar que elevara la moral de los combatientes y consolidara la confianza de los campesinos de la zona en la organización (Arenas, 1971). Esta acción además permite que el país reconozca la gestación del ELN como organización militar.

El discurso político del ELN en esta primera etapa tiene un tono altamente nacionalista y antimperialista enfocado a la teoría de la liberación nacional antes que al marxismo, lo cual se puede evidenciar en el Manifiesto de Simacota y en la Declaración Programática en donde el régimen político es leído como oligárquico, marcado por altos

niveles de corrupción. Sin embargo, estos sucesos también pueden ser leídos como una adaptación del discurso marxista a la realidad colombiana, y encontrar así justificaciones ante la inexistencia de una dictadura política real que explicará el recurso del uso de la violencia (Vargas, 2006).

Más allá de la propuesta política común de los grupos guerrilleros latinoamericanos de nacionalizar los recursos naturales y su extracción, lo que queda claro tras haber contemplado en el documento el manifiesto de Simacota, es que el ELN realiza una crítica a la forma en la que el país estaba comprendiendo la geopolítica de los recursos naturales y su efecto ambiental y social, que a su juicio evidencia uno de los principales ejes nocivos del neoliberalismo: la territorialización por recursos naturales bajo perspectiva netamente económica (Quiñones, 2014).

En marzo de 1965, la dirección del ELN encomienda a Jaime Arenas la redacción de un documento que formalice las bases políticas de la organización, despejara las dudas que pudieran existir acerca de sus propósitos fundamentales y sirviera como propuesta y convocatoria a desarrollar la lucha a los sectores sociales que el ELN consideraba fundamentales para el proceso (Medina, 2001). Este documento plantea la obligación de organizarse para responder a la agresión de los explotadores nacionales y extranjeros, utilizando la lucha armada y las más variadas formas de lucha popular en todos los terrenos, con el propósito de establecer un Gobierno popular y democrático de Liberación Nacional (Arenas, 1971). Los elementos que constituyen ideológicamente al ELN se encontraban en relación a la toma del poder por las clases populares, una revolución agraria eficaz, la organización de planes de salud, vivienda, educación, la formación de un ejército popular permanente y la implementación de una política exterior independiente (Arenas, 1971).

El país empieza a reconocer la capacidad bélica e ideológica del ELN, en un contexto político demarcado por la creación del denominado Frente Nacional por medio del plebiscito de 1957, que permitió superar el estado de sitio de 1950 en el que el poder fue entregado al conservador Laureano Gómez, la consumación del golpe de estado el 13 de junio de 1953 por el General Rojas Pinilla y la posterior prorrogación otorgada por la Asamblea Constituyente para mantener el poder hasta 1958 (Acevedo, 2015). Restaurar un “orden” político y social es el designio principal del Frente Nacional, proceso político en el cual se reestablece el reinado de las élites tradicionales bipartidistas (Pécaut, 2003).

Sin embargo esta etapa denominada la crisis se encuentra determinada fundamentalmente por la operación conocida como el *febrerazo* (o Anorí urbano), operación que debilita aún más a la guerrilla y propicia el resurgimiento de los conflictos internos y los enfrentamientos entre varios de sus líderes. Frente a lo anterior Medina Gallego trae a colación el siguiente relato:

La Organización llega a un punto de extrema precariedad de personal, hay un momento, 1978, donde teníamos un poco más de 30 compañeros, divididos en dos estructuras; uno en el oriente del país en la sierra motilona y otros en el nordeste de Antioquia y el bajo Cauca. En esas condiciones, así hubiese comprensión, había una situación supremamente difícil porque con esos escasos recursos humanos se mantenía a nivel rural la Organización. “Podríamos decir que se llega al fondo de la crisis de la Organización durante los años de 1977 - 1978, es ese nuestro momento más difícil como estructura guerrillera (Medina, 2001).

Para este momento luego de los múltiples ataques y debilitamiento internos, la organización no contaba con una propuesta clara que hiciera frente a la situación de transición que vivía el país y su población donde lo rural se relegaba a un segundo plano

entrando a predominar lo urbano y sus dinámicas propias (Medina, 2001). La respuesta del Estado a la amenaza que significaba para aquel entonces; sin embargo el Ejército Nacional movilizó para la Operación Anorí 330 efectivos con el fin de controlar la población de 20 municipios, localizar, cercar y destruir una de las columnas guerrilleras del ELN. Ejecutada durante el gobierno de Misael Pastrana Borrero, en términos cuantitativos logra dar de baja a aproximadamente 80 guerrilleros y genera la huida a Cuba del principal Comandante del grupo guerrillero Fabio Vásquez, quien es destituido del cargo (Medina, 2010).

Este episodio del conflicto entre el Estado colombiano y el ELN constituye uno de los eventos que más profundamente marcó el desenvolvimiento del ELN, en los años siguientes y sirvió para cimentar su más importante escuela de formación en las prácticas de guerra. Anorí representa, por decirlo de alguna manera, el fin de una época de romanticismo revolucionario y el inicio de una etapa en que esta guerrilla se constituiría como una verdadera máquina de guerra (Medina, 2001).

Posterior a la casi inminente desarticulación del grupo subversivo, dadas las limitaciones existentes para ese entonces, maduró al interior del ELN una actitud maoísta en la que el único criterio de verdad que existía era la práctica inmediata, la que desbordaba en evidencias cualquier otra explicación; se descalificó la práctica racionalizada y la relación dialéctica entre la teoría y la práctica fundamento, supuestamente esencial, de la concepción ideológica que se abrazaba (Medina, 2010).

Casi simultáneamente con la aparición de la Declaración Programática del ELN, Camilo Torres quien había consolidado cierta capacidad política al interior de la Iglesia católica, hacía pública su Plataforma de Unidad Popular conocida más tarde como Plataforma del Frente Unido, que incluía entre otros los objetivos programáticos de conseguir una efectiva reforma agraria y urbana, fomentar una política tributaria que

imponga impuestos a las clases altas, nacionalizaciones de bancos, fábricas y empresas de explotación de los recursos naturales, relaciones internacionales equitativas y la reducción del presupuesto de las fuerzas armadas (Arenas, 1971).

Camilo Torres, el líder social que se consolidaba en el contexto político colombiano, se uniría al grupo subversivo en el año de 1965, anexando a la ideología del grupo guerrillero los fundamentos de la Teología de la Liberación y las ideas de las diversas organizaciones gremiales que compartían el programa del Frente Unido como es el caso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANU), La Unión Sindical Obrera (USO) y también en movimientos estudiantiles como por ejemplo La Federación Universitaria Nacional (FUN), la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), entre otras; esta influencia se sustenta además en la fuerza política y militar que durante este periodo tuvo el ELN en estos sectores del país (Medina, 2001).

En este periodo histórico también tuvieron lugar una serie de contradicciones al interior de la organización, que llevaron a múltiples fusilamientos de sus militantes como es el caso de Julio César Cortés, Heliodoro Ochoa, Víctor Medina Morón, entre otros:

En la lucha por sostener al ELN como un proyecto político-militar, fueron madurando puntos de vista y actitudes que se convirtieron con el tiempo en causa de marcadas “desviaciones” políticas y prácticas militaristas inconcebibles, cuya expresión interna fue el tratamiento inadecuado a las diferencias ideológicas y el sacrificio innecesario de vidas humanas.” (Medina, 2001)

Pese a que este periodo de tiempo coincidió también con el auge militar de la organización guerrillera, decayó su relación con las bases campesinas y las problemáticas

internas por razones políticas y de orientaciones ideológicas se incrementaron. Este fenómeno es caracterizado por Medina Gallego como un crecimiento cuantitativo sin desarrollo cualitativo que en la práctica, aleja al ELN del movimiento de masas y de los conflictos sociales y políticos de los sectores populares, en la medida en que la organización tiene serias limitaciones para consultar y explicar las condiciones del desarrollo económico y social del país, elemento esencial para el trabajo político y organizativo de masas.” (Medina, 2001).

La plataforma política del Frente Unido oficialmente se disgrega durante el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes, Obreros y Campesinos que se celebró en Medellín los días 17, 18 y 19 de septiembre de 1965. Camilo Torres decide ceder el capital político construido con esta organización a la guerrilla del ELN el 7 de enero de 1966, aniversario de la toma de Simacota, en la cual como parte de la campaña propagandista se distribuyó la Proclama de Camilo a los colombianos, enviada desde las montañas, junto una fotografía de Camilo en compañía de Fabio Vásquez (Arenas, 1971). Sin embargo no fue valorado en las filas guerrilleras en su verdadera magnitud. En la guerrilla jamás se le llamó a reuniones dentro del Estado Mayor, ni se le asignó ninguna responsabilidad. Quien era el más importante líder popular colombiano no pasó de ser un soldado raso en las filas del ELN (Arenas, 1971).

El 15 de febrero, 12 días después de cumplir los 37 años, el recién instruido guerrillero Camilo Torres murió en un combate con la Quinta Brigada del Ejército, lo que la estructura guerrillera llama la “emboscada” de Patio Cemento, Santander. Por circunstancias derivadas de la guerra, el Frente Unido abandonó el trabajo de organización de comités y núcleos del Movimiento. De igual manera se dejó de realizar una labor política dentro del estudiantado. Los reductos del Frente Unido abanderaron la organización

urbana del ELN tanto en Bucaramanga como en Barrancabermeja, contribuyendo intensamente en la labor en el campo de propaganda, las finanzas y el envío de artículos diversos para la guerrilla (Arenas, 1971).

Los años posteriores que acompañarían al ELN hasta los primeros intentos de diálogos de paz con Samper en el año de 1994, se enmarcaron en lo que el ex guerrillero del ELN, Jaime Arenas, definiría como *La crisis* (Arenas, 1971). Está a su juicio se suscitó por hechos significativos en el plano militar e ideológico, como la caída de la red urbana en 1967 tras una larga investigación desarrollada por el extinto Departamento Administrativo de Seguridad DAS y la liquidación del Frente Camilo Torres, comando guerrillero que se había convertido en el más reconocido políticamente durante los 60's, liderado por los guerrilleros Ricardo Lara y José Antonio Rico Valero. Sin embargo cita también otros factores que influyeron en esta etapa de replanteamiento de las actividades militares del ELN, como lo son la incapacidad autocrítica, los irregulares juicios de guerra realizados a miembros de la guerrilla, la supremacía de lo militar sobre lo político y lo que denomina la falta de *tacticismo, tecnicismo y olvido estratégico* (Arenas, 1971), que en definitivas cuentas hace de la supervivencia de la guerrilla un fin en sí mismo.

Capítulo Tercero

Principales aspectos del discurso político que ha venido construyendo el ELN a partir de su apuesta en los 90's por la salida política al conflicto

El devenir histórico del proceso organizativo del ELN derivó a comienzos de 1990, en la creación de condiciones ideológicas factibles para hallar una salida política al conflicto armado, enmarcadas en enunciados fundamentales que transformaban su propuesta política inicial hacia el poder popular y el nuevo gobierno para el país. En estas dos décadas su concepción de solución política negociada se ha ido erigiendo y recreando permanentemente, hasta alcanzar un nivel de reflexión desde el cual es preciso un proceso de diálogo directo con el gobierno (Medina, 2009).

La realización del I y II “Congreso Revolucionario del ELN” a cargo de Nicolás Rodríguez Bautista, alias "Gabino" llevados a cabo en el año de 1986 y 1989 respectivamente, permitieron constituir una primera propuesta de negociación con el Estado colombiano basada en su concepción del “Poder Popular” que aprendió de las revoluciones centroamericanas y que se convertiría en la consigna fundamental de su planteamiento político hasta la actualidad (Hernández, 2006). La construcción de Poder Popular es al mismo tiempo la afirmación de la legitimidad del nuevo Estado que la insurgencia opone al Estado burgués. Desde mediados de 1987 con la campaña “el pueblo habla, el pueblo manda”, el ELN abandona el vanguardismo armado y se acerca a una nueva relación con la sociedad en la que “las masas” tienen la palabra. De esta manera, el carácter de Organización político-militar y su fuerte relación con las organizaciones sociales y comunitarias regionales, le permitirá al ELN evolucionar hacia una concepción más societal de la negociación (Hernández, 2006).

Hay seis aspectos que componen la propuesta del ELN tras el desarrollo del II Congreso, orientada a buscar una salida global al conflicto a través de cambios estructurales y de la búsqueda de salidas específicas a los problemas del país, que permiten leer transformaciones en su discurso político: 1) Entender que la negociación no se da en positivo, sino que, puede tener, según la manera como se desarrolle, efectos contrarios y por lo tanto generar pérdida de legitimidad social y política, fisuras y contradicciones internas que colocarían en entre dicho la organización (Medina, 2009). 2) Una negociación bien adelantada ayuda a obtener conquistas parciales tanto para el pueblo como para las organizaciones revolucionarias, puesto que se incorpora una agenda de reivindicaciones posibles. 3) La solución política para el ELN debe conllevar a un cambio en las relaciones de poder 4) Concebir la negociación como la continuación de la guerra en el escenario de la política 5) Garantizar la participación de la sociedad en el desarrollo de las negociaciones 6) Delimitar hasta donde puede ceder la organización a las peticiones políticas y militares del gobierno (Medina, 2009).

De esta serie de reflexiones partiría la inobjetable propuesta del ELN hasta la actualidad de crear una *Convención Nacional*, afirmando que “sin la acción y participación protagónica de la sociedad y de manera particular de quienes son excluidos del poder oligárquico, no es posible un proceso exitoso para la paz de Colombia” (Fundación Ideas para la Paz, 2014).

Para el año 1994 el ELN y el Estado colombiano, encabezado por el entrante presidente Ernesto Samper Pizano, mantienen acercamientos fructíferos que permiten a principios de 1996 que alias Antonio García y 18 guerrilleros más del ELN viajen a Europa con una autorización especial, en un tour que perduró por cerca de seis meses y en el que visitaron los países de España, Suiza, Francia, Italia, Países Bajos y Noruega. Durante estos

diálogos el ELN propuso la generación de una nueva Asamblea Nacional Constituyente que se convirtiese en un verdadero tratado de paz (Medina, 2009). En mayo de 1997 proponen al gobierno de Samper, sin conseguir éxito alguno, declarar un estado de emergencia democrática suspendiendo temporalmente las elecciones presidenciales, con el objetivo de proponer la *convención nacional* ya mencionada. Organizan el **Paro Nacional Armado** el cual se desarrolla entre el 23 y 27 de octubre de 1997 dando como resultado la abstención del 50% de la población en las elecciones presidenciales y renuncia de candidatos y jurados de votación en un número importante de localidades del país (Medina, 2009). Aunque este preacuerdo no fue ratificado en vista del escándalo político que suscitó su filtración por un diario de la derecha española en el contexto de la campaña electoral colombiana, su publicación desató una dinámica de participación social en la concreción de la Convención Nacional durante todo 1998. Era un año de cambio de gobierno y la campaña política estuvo centrada en la búsqueda de la negociación del conflicto armado. La sociedad civil por su parte, fortalecida por el éxito del Mandato por la Paz de 1997, se volcó a acompañar el nuevo esfuerzo de reconciliación (Hernández, 2006).

Resulta concluyente la radiografía que para ese entonces del ELN, presenta el profesor Medina Gallego, quien afirma que la administración Samper estuvo signada por el proceso 8000; la presencia del narcotráfico en las campañas electorales y su inmersión en las economías del país, lo cual dejó al descubierto las contradicciones existentes entre sectores del poder, la clase política y la oligarquía, quienes tenían grandes dificultades para gobernar y cohesionar el país en torno a un proyecto de nación.

Además, los partidos políticos tradicionales andaban fragmentados en la coyuntura electoral, con pocos o casi nada de liderazgos internos y un discurso alejado de la realidad del país que profundiza el descreimiento de la población. Así, a falta de propuestas, juega lo

publicitario y el oportunismo populista de candidatos que se acercan a la pobreza sin atreverse a cuestionarla. No hay diseño de propuestas para sacudir al país de la crisis (Medina, 2009).

Posteriormente, y tras superar el clima de malestar fundamentado en la ausencia de legitimidad del gobierno de Samper, Andrés Pastrana, presidente electo para el cuatrienio de 1998 a 2002, retoma el intento político de iniciar nuevos diálogos de paz con el fin de acabar con el conflicto interno del país (Medina, 2009). El 15 de julio de 1998 se firma en la ciudad alemana Mainz, el acuerdo de *Puerta al cielo* en la localidad de Maguncia, por medio del cual se da inicio formal al proceso de paz con el ELN; el 13 de diciembre de 2000 se inicia en La Habana-Cuba una ronda de conversaciones entre las dos partes, la cual concluye con la firma de los acuerdos del 15 de enero de 2001 sobre el reglamento, delimitación y criterios para la conformación de las comisiones de verificación de la implementación de los acuerdos.

Evidentemente esta audacia del ELN de dar inicio al proceso de paz con fuerte acompañamiento de la sociedad civil ante la cual realiza los primeros compromisos de carácter humanitario y con la cual diseña en primera instancia la *Convención Nacional*, y de hacerlo en el momento de transición al nuevo Gobierno de Pastrana, elegido por su compromiso con las exigencias del Mandato Nacional por la Paz de desarrollar la negociación política del conflicto armado con la insurgencia, representa un salto adelante con respecto a sus viejas posiciones maximalistas (Hernández, 2006). Al mismo tiempo ha venido construyendo su propia metodología de negociación de acuerdo con la evolución de sus concepciones políticas y con la

lenta asimilación de las nuevas realidades del mundo y del país y, finalmente, bajo el principio de realidad de su propia situación militar y política en un contexto de gran crecimiento de la confrontación militar en el país por el salto de las FARC a una guerra de movimientos y gran concentración de combatientes y, de otro lado, por la coordinación de los grupos paramilitares en las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC (Hernández, 2006).

Otro aspecto relevante en las negociaciones llevadas a cabo entre el ELN y el gobierno de Pastrana, fue la creación del “Grupo de Países Amigos” de la negociación convenida para el apoyo del proceso de paz con el ELN del año 2000. En una reunión entre el Alto Comisionado Camilo Gómez y el Comando Central del ELN (COCE), realizada en la Serranía de San Lucas, se habla de un grupo inicial de cinco países “amigos y facilitadores” con un mandato referido a las funciones de: a) acompañamiento y apoyo al proceso, b) de conciliación, c) de verificación, d) humanitaria, “sin perjuicio de contar con el apoyo de organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas”. Estos países garantes fueron España, Francia, Suiza, Noruega y Cuba (Hernández, 2006). Es evidente el progreso de la metodología de negociación en lo referente a la presencia de la comunidad internacional, exigencia del ELN que antes era vista como inconveniente por el Estado.

Los acercamientos entre el gobierno de Pastrana y el ELN quedaron como “papel mojado”, ante la imposición de la voluntad paramilitar y de las fuerzas guerrilleras sobre la inicial voluntad negociadora del Gobierno Pastrana que anuncia en mayo de 2002 la ruptura de los diálogos en consonancia con el nuevo ambiente de guerra que presagiaba la elección de Álvaro Uribe Vélez como Presidente para el periodo 2002- 2006 (Hernández, 2006). La percepción del grupo guerrillero frente al cambio de “jefe máximo negociador” queda en

evidencia en el texto “Tres modelos distintos y una sola paz verdadera” del 15 de mayo de 2013. Al respecto identifican tres tipos de paz: La que emplea el expresidente Álvaro Uribe desde la extrema derecha, la que impulsa el presidente Santos desde la derecha y la paz popular que propone el ELN. La de Uribe, sostiene el comunicado, se lograría con la derrota militar o la desmovilización en la mesa de diálogo, siempre buscando la eliminación de la insurgencia armada y la oposición política de izquierda. En este tipo de paz, afirma la guerrilla, no hay una modificación de las estructuras económicas ni políticas de la nación colombiana (Fundación Ideas para la Paz, 2014). Un mes después de la posesión del presidente Uribe, el ELN envía una carta en la que manifiesta sus preocupaciones sobre las nuevas medidas implementadas por el gobierno en materia de seguridad y sus implicaciones para un proceso de solución política del conflicto armado (Medina, 2009).

Algunas de estas medidas denunciadas permiten entender que esencialmente el gobierno de Álvaro Uribe fijó dos objetivos: alejar la amenaza guerrillera hacia zonas periféricas de nuevo, pero a su vez golpear militarmente dichas zonas. De tal manera, se establecen fuerzas de tarea ubicadas en zonas estratégicas que presionaran a la guerrilla a moverse cada vez más, a replegarse y a defender esas retaguardias estratégicas, lejanas de la capital (Cancelado, 2014), lo cual a mediano plazo permitió establecer frentes estáticos del ELN con influencia geográfica determinada.

A pesar de las marcadas contradicciones previstas por el ELN, en diciembre de 2002 el grupo guerrillero sintetiza su propuesta de paz en cinco bloques temáticos y una metodología: 1) El derecho y respeto a los derechos humanos, entendidos en su integridad y en especial el de la vida; 2) El tipo de Estado de derecho, la justicia, las fuerzas armadas, la organización de la sociedad y la democracia participativa que necesita el país; 3) Un tercer bloque es el modelo económico de esencia social, que

genere desarrollo y produzca el bienestar y asegure el futuro a los colombianos; 4) La propiedad privada, la utilización de los recursos naturales y la defensa de la soberanía como nación; 5) Recoge aspectos específicos del conflicto y políticas para superarlos tales como: reforma agraria, narcotráfico, educación y salud, defensa del medio ambiente y de la cultura, defensa e integración de los derechos de género y de las minorías nacionales; La metodología de la propuesta tiene como objetivo vincular a la sociedad colombiana a la paz, a través de dos instrumentos denominados la *Convención Nacional* y el *Gran Acuerdo nacional por la Paz*, este último resultado del proceso de convención y donde debían estar presentes todas las expresiones políticas y sociales de los colombianos (Hernández, 2006).

La reconocida coyuntura electoral del primer semestre del 2006 afianzada por la aprobación de la reelección de Uribe, el desgaste de la política de Seguridad Democrática en la desmovilización de los grupos paramilitares mediante la cuestionada Ley de Justicia y Paz, el Plan Patriota en su objetivo de derrotar a las FARC y el escepticismo de la sociedad con respecto al proceso de Intercambio Humanitario, justificaron el interés del Gobierno Uribe en el diálogo con el ELN (Hernández, 2006). El contexto en el que se enmarcó el estancamiento de los diálogos caracterizan los ejes de la política de negociación gubernamental: el desconocimiento de la existencia del conflicto político y social como base del conflicto armado, el desconocimiento de la guerrilla como interlocutor político y su identificación con los paramilitares como “grupos armados ilegales”, el desconocimiento del Derecho Internacional Humanitario y de su misión de protección de la población civil como un actor neutral frente a los ejércitos enfrentados, la “falsa negociación” del gobierno con los paramilitares y la “mal

llamada Ley de Justicia y Paz”, el cierre de espacios de participación de la sociedad en la solución política del conflicto (Hernández, 2006).

El compromiso del ELN con la solución negociada al conflicto permitió que a finales del 2003, a pesar de las condiciones contextuales difíciles, comience a estructurar una línea de pensamiento para definir, en el campo de la acción política, una nueva estrategia en relación con la paz y la guerra en el país (Medina, 2009). Internamente el grupo guerrillero adelantó discusiones acerca de la realidad política del país y del continente, con el fin de reconducir la estrategia política de la organización.

En el documento de autoría del ELN “Paremos la guerra para construir la paz” elaborado en 2003, se percibe la necesidad de escenarios de diálogo y de condiciones para el debate nacional, afirmando que “la política sólo toma vida cuando las masas la hacen suya y esa es la primera expresión de que la lucha ideológica se está ganando, sin este componente toda lucha es estéril y se queda como discurso de consumo para los revolucionarios” (Ejército de Liberación Nacional, 2003). En ese documento señalan que la degradación de la guerra en Colombia ha logrado desfigurar la lucha armada revolucionaria, por lo que proponían tomar distancia del ejercicio de la violencia por la violencia para legitimar el proyecto revolucionario. Así mismo concluyen, como aprendizaje de su trasegar histórico (Hernández, 2006), que se requiere una actitud profundamente autocrítica frente a las acciones militares que afectan a las masas (Ejército de Liberación Nacional, 2003).

Finalmente, a modo de conclusión del capítulo, se mencionan los principales aspectos que caracterizaron el discurso del ELN en tres periodos específicamente acordados

al inicio de la investigación: El origen del ELN, la Crisis y la Recomposición Actual. En el primer momento se puede considerar que el discurso político que maneja el ELN tiene un contenido nacionalista antiimperialista, encaminado a la búsqueda de la liberación nacional; estos rasgos se pueden evidenciar claramente en el Manifiesto de Simacota y la “Declaración programática” donde se denota la influencia del gaitanismo y de las corrientes del liberalismo radical, así como una intención reformista del contenido político del sistema democrático colombiano (Vargas, 2006). A través de todo este proceso el ELN ha recorrido un aprendizaje sobre la negociación que lo ha ido acercando, desde las iniciales posiciones maximalistas de carácter más ideológico, a posturas más flexibles y acordes con el desarrollo de las realidades políticas de su entorno (Hernández, 2006).

El periodo de crisis de los años setenta contó con sucesos como la operación Anorí, la captura de Ricardo Lara Parada y la huida a Cuba de Fabio Vásquez Castaño, que debilitaron significativamente a la organización. Sin embargo, se considera que en este periodo crítico es donde se radicaliza el discurso “elenista” y se incorporan con mayor fuerza postulados de todas las corrientes marxistas, alejándose en gran manera del nacionalismo y reformismo de sus inicios; otro aspecto de relevancia que se incorpora como elemento discursivo en este periodo, es la participación de los diferentes sectores de la sociedad en los procesos de negociación, lo cual se tradujo en la propuesta de la Convención Nacional (Vargas, 2006).

Así mismo durante la etapa de recomposición actual se puede evidenciar la implementación de un discurso que busca situarse en un espacio de diálogo entre distintas posturas contestatarias, a su vez que se valora la importancia de las instancias estatales a nivel local y regional; de esta manera se puede observar una organización político-militar

que busca situarse en una perspectiva de democracia radical remontándose con esto a características de su discurso inicial (Vargas, 2006).

Actualmente el ELN presenta en sus filas siete Frentes de Guerra:

1. **Frente de guerra Oriental:** Abarca los departamentos de Arauca, Boyacá y Casanare (Área ABC), su máximo jefe es Gustavo Aníbal Giraldo alias Pablito.
2. **Frente de guerra Nororiental:** Presente en algunos municipios de Santander y Norte de Santander, bajo el mando de Carlos Martínez alias Alexander.
3. **Frente de Guerra Darío Ramírez Castro:** Presente en el sur de Bolívar y bajo cauca antioqueño.
4. **Frente de Guerra Occidental:** Presente en el Chocó, comandado por Ogli Padilla.
5. **Frente de Guerra del Norte:** Se está reconstruyendo luego de haber desaparecido casi en su totalidad. Tiene presencia en el Cesar y la Guajira bajo el mando de Pedro Cabarcas, alias Samuel.
6. **Frente de Guerra Suroccidental:** Presencia en Nariño y Cauca. Se encuentra fuertemente golpeado debido a los ataques contra objetivos que pretendían reducir la capacidad de las FARC entre 2008 -2010. Pierde legitimidad en la zona por sus alianzas con bandas criminales. Ha dedicado en los últimos años sus esfuerzos al fortalecimiento de su base social.
7. **Frente de Guerra Urbano:** Creado por primera vez en el 2006 con presencia en

Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y con capacidad reducida en Cúcuta y Bucaramanga.

La fortaleza de este último frente es marginal.

El Comando Central (COCE) sigue siendo la máxima instancia de este grupo guerrillero centralizando las decisiones militares y políticas, tiene la misma conformación desde el último congreso y está compuesto por el máximo comandante del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino); el responsable militar Eliécer Chamorro (Antonio García); Israel Ramírez (Pablo Beltrán); Rafael Sierra (Ramiro Vargas) y otra persona quien es la responsable del trabajo político – urbano y cuya identidad aún se desconoce (Vargas, 2006).

Capítulo Cuarto

Elementos sociopolíticos, ideológicos y militares implementados en los diversos intentos de diálogos de paz entre el ELN y el Estado colombiano de 1994 al 2010

Como lo sugiere Víctor de Currea durante el lanzamiento del Foro ¿Por qué negociar con el ELN? organizado por la Pontificia Universidad Javeriana, hablar del ELN es hablar de un grupo armado con un proyecto en el cual las armas son solo la punta del iceberg. Sus causas, agendas y hasta sus frustraciones están bajo el agua, lejos de las miradas inquisidoras que se contentan con hablar del adjetivo “armado” para negar su naturaleza de “grupo” con un proyecto político (De Currea, 2014). A pesar de su debilitamiento orgánico y territorial, hoy el ELN se mantiene como una fuerza organizada con presencia en 120 municipios, en 40 de los cuales es una fuerza con capacidad de interferir de manera significativa en la dinámica social, política y económica (Celis, 2014). El ELN es lo que llaman un guerrilla societal, una especie de movimiento social armado (De Currea, 2014)

La revisión de la situación militar y política histórica del ELN evidencia los resultados de medio siglo de confrontación. Tras estar al borde de la derrota como consecuencia de la Operación Anorí a comienzos de la década del setenta, el ELN experimentó una recuperación significativa durante las décadas del ochenta y noventa que lo llevó a tener alrededor de 5000 personas en armas y le permitió establecer una red de contactos con organizaciones sociales y construir poder social en varias regiones (Valenzuela, 2014). Sin embargo, pese haber sido duramente golpeado entre finales de la década del noventa y en el año 2002, principalmente como resultado de la arremetida de los grupos paramilitares, en los últimos cuatro años ha dado muestras de recuperación, como se

evidencia en la tendencia al alza en el número de acciones, aunque todavía se encuentra distante de la capacidad operativa demostrada en décadas anteriores (Valenzuela, 2014).

Como se puede ver, las características del accionar del ELN se basan primordialmente en expresiones unilaterales, hostigamientos, paros armados y atentados contra la infraestructura petrolera. Estas características básicas del estado actual del conflicto entre el Estado y el ELN, no han sido tenidas en cuenta por el Estado colombiano de forma política, tanto que de forma contraria ha minimizado la importancia de los hechos armados y ha hecho hincapié constante en centrar la esperanza en esta “debilidad” desconociendo que las guerras irregulares -como la colombiana- se caracterizan justamente por la asimetría en el poder militar de los actores (Valenzuela, 2014).

La adaptabilidad de las filas del grupo guerrillero a las condiciones del conflicto colombiano, que a comienzos del presente siglo contaba con 4.700 integrantes distribuidos en siete *frentes de guerra* con 38 compañías móviles y, una constante discusión interna acerca de las condiciones políticas de la insurgencia para la garantía del cumplimiento de objetivos programáticos, son las condiciones fundamentales que permiten que en el presente el ELN reúna 1.330 guerrilleros, 26 frentes rurales, un frente urbano y 13 compañías móviles (Echandía, 2013). El Comando Central integrado por ‘Gabino’, ‘Pablo Beltrán’, ‘Antonio García’ y ‘Ramiro Vargas’, está intacto desde 1998 cuando murió por causas naturales el cura Manuel Pérez, máximo jefe de la organización. Esa permanencia se explica, en buena medida, porque desde hace más de una década los principales mandos de la organización decidieron refugiarse fuera del país, para evitar golpes contundentes como los que han sufrido las FARC (Echandía, 2013).

Si bien han desaparecido más de una decena de frentes rurales durante todo el proceso histórico del ELN, la casi totalidad de las estructuras urbanas y 25 compañías

móviles, no cabe duda de que el ELN mantiene la capacidad necesaria para generar perturbación (Echandía, 2013). En efecto, las estructuras del ELN incrementaron su presencia activa en el Chocó, en el nororiente del país –Arauca, Casanare, Boyacá– afectando la construcción de importantes proyectos nacionales como el Oleoducto Bicentenario, ha arreciado el sabotaje a las empresas multinacionales y, ha incidido en la regulación de la minería ilegal en Cauca, Nariño, Chocó, Sur de Bolívar y bajo Cauca antioqueño (Echandía, 2013). La constante discusión sobre los objetivos de la paz y la validez de la lucha guerrillera en la actualidad, llevada a cabo durante los 3 primeros Congresos Revolucionarios del ELN en los años 80’s y 90’s, no permite concluir que el ELN se encuentre *ad portas* de una “catástrofe inminente” y ni siquiera en un “estancamiento de desesperación”. La situación podría describirse de manera más precisa como un “estancamiento de desgaste” en el que ninguna de las partes se ve seriamente perjudicada, pero su incapacidad para destruir o neutralizar al adversario no ofrece perspectivas de un final satisfactorio; o como un “estancamiento de frustración” en el que los adversarios reconocen que no pueden lograr una victoria clara y conseguir todos sus objetivos, independiente de los esfuerzos y los recursos empleados (Valenzuela, 2014).

Durante el mencionado Foro ¿Por qué negociar con el ELN? el analista Luis Eduardo Celis plantea argumentos que contribuyen al objetivo de encontrar un nuevo momento en la política colombiana a partir de la negociación de paz. En dicho momento utópico, supone Celis, se podrán clarificar los proyectos políticos de la subversión y la izquierda pueda competir con nitidez, sin la sombra de que haya una izquierda armada que se mantiene en el sabotaje y la resistencia violenta (Celis, 2014). Es necesario entonces objetar la “democracia bipartidista perfecta” de la que se jactan los líderes políticos del país (Pécaut), reconociendo que si la persistencia del ELN los llevó a cumplir en julio de 2014

cincuenta años como fuerza política levantada en armas, hay una evidencia impoluta de la precariedad de la democracia nacional pues esta no ha podido ni someter ni integrar a un grupo que desde hace acerca de 20 años, ha dicho que tiene interés en un acuerdo negociado y ha emprendido varios procesos de diálogos y negociaciones que no han llegado a buen puerto. (Celis, 2014).

Abrir la caja de Pandora a un diálogo nacional no es necesariamente un acto de refundación del país, ni tampoco un ritual vacío; será lo que el país quiere que sea, en parte lo que la guerrilla logre ganar en la mesa y lo que el poder de las élites se aguante (De Currea, 2014). La apuesta del ELN por la paz no nació ayer. Es casi un objetivo constante del grupo armado desde los años ochenta, que no ha aceptado ni aceptará que se le mida solo en términos de su capacidad militar, que no querrá un diálogo de segunda, ni renunciará a una mesa con participación de la sociedad, cosa que no es una fatalidad sino un logro (De Currea, 2014).

Negociar con el ELN implica y exige de las partes un techo muy alto, en términos políticos e ideológicos, por cuanto la discusión con quienes han enarbolado banderas por recursos naturales, frente a un Estado promotor de explotación indiscriminada y extranjerización, conlleva a que los negociadores tengan una mirada integral que procure por ejemplo, evidenciar las contradicciones de centrar los intereses en este tipo de dinámica extractivistas (Quiñones, 2014). El ELN tiene el objetivo de solucionar el problema que se ha generado históricamente por el uso y disfrute del petróleo en Colombia, por medio de la discusión abierta de todos los sectores de la sociedad, encuentro dialéctico que permita afrontar el análisis de las experiencias y los objetivos propuestos en el campo de los hidrocarburos y reinterpretar el pasado, teniendo como base el presente y como proyección el futuro (Galindo, 2014).

Capítulo Quinto

Estrategias del Ejército Nacional para contrarrestar la insurgencia del ELN

En los capítulos anteriores se ha señalado, a grandes rasgos, la historia del Ejército de Liberación Nacional lo que necesariamente obliga a considerar, cuáles son las estrategias del Ejército para contrarrestar a este grupo subversivo.

Es así como en cumplimiento de los objetivos trazados por el gobierno nacional en materia de seguridad y acatando el artículo 217 de la Constitución Política de 1991 según el cual “Las Fuerzas Militares tendrán como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional”, el Comando General de las Fuerzas Militares, entidad de más alto nivel de planeamiento y dirección estratégica para las instituciones castrenses del país entre ellas el Ejército Nacional de Colombia, la Armada de la República de Colombia y la Fuerza Aérea Colombiana, en conjunto con la Policía Nacional, ha diseñado una serie de estrategias orientadas al debilitamiento estructural del Ejército de Liberación Nacional, que lo obligue como organización a buscar una salida negociada al conflicto y a participar en eventuales mesas de negociación con el Estado.

El diseño de este tipo de estrategias ha permitido la ejecución de una campaña de operaciones especiales sostenida durante más de cien días, cimentada en la consecución de resultados significativos para el cumplimiento de la misión encomendada y el desarrollo de fortalezas organizacionales para un eficiente empleo táctico.

La estrategia contempla esencialmente la garantía de los *Factores de Éxito Operacionales* durante cada uno de los procedimientos realizadas, entre ellos: a) El Aprovechamiento de la inteligencia accionable del equipo militar y policial; b) La

interdependencia de las instituciones castrenses, la integración de esfuerzos en forma conjunta, coordinada e interagencial; c) El planeamiento detallado de cada una de las acciones, la perseverancia, flexibilidad y adaptabilidad del equipo; d) El uso de maniobras avanzadas en el ambiente operacional. Estos factores contribuyen a fortalecer organizacionalmente el equipo de trabajo constituido por las instituciones castrenses, haciendo eficiente el empleo táctico y acudiendo a variables fundamentales como son el entrenamiento diferencial y liderazgo organizacional, la optimización y efectivo empleo de los recursos, la experiencia operacional y la precisión en la ejecución de las operaciones.

En términos prácticos, la operación que comenzó en Arauca en febrero del 2015 ha facilitado la concentración de 2.160 hombres nuevos para sumarse a la lucha contra esa guerrilla, copando los centros poblados por unidades especiales de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, lo cual ha incrementado el porcentaje de desmovilizaciones en un 78 %, el de capturados en un 118 % y el de caídos o heridos en combate en un 130 %, en palabras del presidente Juan Manuel Santos (EFE, 2016).

Fundamentalmente la estrategia está orientada a minar tanto las estructuras de mando y control de los frentes más significativos del ELN, como las estructuras de seguridad y medios de apoyo de los objetivos de alto valor para el equipo interinstitucional militar y policial, por medio del desarrollo de *Operaciones Especiales* que contribuyen a afectar la capacidad militar de la amenaza que representa para el orden constitucional y el Estado de Derecho, el mencionado grupo subversivo. Estas operaciones se han desarrollado desde el año 2015 en zonas del territorio nacional en las cuales históricamente se ha concentrado la capacidad militar del ELN.

Entre ellas es posible mencionar las realizadas en el departamento del Cauca en los municipios del Tambo, el corregimiento San Juan de Micay y la vereda San Juan de

Mechengue, dirigida contra Luz Marina Úsuga Cardona alias “Carolina” cabecilla del Frente de Guerra Suroccidental José María Becerra del ELN; las efectuadas en el departamento de Bolívar en el corregimiento de Micoahumado jurisdicción del municipio de Morales y el sector El Dorado jurisdicción del municipio Arenal, contra alias “Reno” o “Reinaldo” y alias “Marlon” cabecillas del Frente Luis José Solano Sepúlveda y el Frente Alfredo Gómez Quiñonez, respectivamente; la desarrollada en el departamento del Chocó dirigida contra el Frente Che Guevara del ELN; la efectuada en el departamento de Arauca en la vereda Potreritos jurisdicción del municipio de Puerto Rondón contra los cabecillas de la compañía Capitán Pomares de la estructura Héroes y Mártires del Frente de Guerra Oriental; y la realizada en el departamento de Santander en el municipio de Coromoro contra José Daniel Pérez Carrero alias “Tuerto Lucho”, cabecilla del Frente José Adonay Ardila

La operación contempla además los *Efectos Estratégicos* derivados de las operaciones realizadas, que van más allá de la afectación estructural al ELN, a su capacidad económica y a su influencia política en el territorio nacional, como son el fortalecimiento de la política de seguridad y defensa del Estado colombiano, la generación de efectivos, el golpe de opinión de la campaña interinstitucional ejecutada, la demostración de un permanente estado de innovación militar, la expansión del rango de opciones disponibles en el ámbito político militar, el fortalecimiento de la legitimidad de las Fuerzas Militares y, sin duda alguna, el aceleramiento de la decisión de negociar con el Estado por parte de la organización guerrillera.

Así mismo es importante mencionar lo siguiente, según informaciones periodísticas (Relámpago Rojo, la operación contra el ELN, 2016):

La operación Relámpago Rojo fue concebida en el seno de la Fuerza Pública como la estrategia para asegurar los acuerdos suscritos con las Farc en la mesa de negociaciones de La Habana y como la herramienta de presión para llevar al Ejército de Liberación Nacional (Eln) a buscar una salida negociada del conflicto armado interno.

En menos de un año, las Fuerzas Armadas han abatido a 69 guerrilleros, entre ellos 10 cabecillas.

La operación ha enfocado las acciones de contraguerrilla contra el Eln, que en menos de un año ha sufrido la muerte en combate de 10 de sus cabecillas regionales.

Con esta guerrilla, la segunda del país, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos mantiene diálogos “exploratorios” desde enero del 2014, con el fin de iniciar un proceso de paz similar al de las Farc. Sin embargo, el inicio de unos diálogos públicos se ha visto frustrado porque continúa con la práctica del secuestro, pese a los llamados del Ejecutivo para que cese con ese flagelo.

Relámpago Rojo vio la luz en agosto del 2015, en el marco del Plan de Guerra Espada de Honor IV, que dio como resultado las muertes en operaciones de ‘Raúl Reyes’ (marzo del 2008), el ‘Mono Jojoy’ (septiembre del 2010) y ‘Alfonso Cano’ (noviembre del 2011), máximo jefe de las Farc. Y a menos de un año de haberse puesto en marcha, ha logrado abatir a 69 guerrilleros del Eln, entre ellos diez cabecillas regionales; 457 capturas, 185 desmovilizados y seis menores de edad recuperados.

Uno de los guerrilleros dados de baja durante Relámpago Rojo fue Jairo Agudelo Ortiz, alias Mono Wilder, cabecilla de la compañía ‘Lucho Quintero’, que operaba en Timbiquí, en el Cauca.

‘Mono Wilder’, con 18 años en el Eln, fue quien el 30 de mayo de 1999 dirigió el secuestro de 121 personas de la iglesia La María, en el barrio Ciudad Jardín de Cali, y el

secuestro masivo de otros 94 ciudadanos en los restaurantes La Cabaña y El Balcón, en la capital vallecaucana.

Igual suerte sufrió alias Franklin, que llegó al Eln en 1998 y diez años después ya era el cabecilla del frente Resistencia Cimarrón, con presencia en Alto Baudó y Quibdó, en Chocó.

Durante los 21 años que duró en esa guerrilla, el también conocido como ‘Mocho’ se dedicó al secuestro de funcionarios públicos, como el del alcalde de Alto Baudó en diciembre del 2014; la muerte de varios líderes indígenas e incluso el desplazamiento de comunidades enteras, como el que realizó con los habitantes de Regadero, también en Chocó.

En Relámpago Rojo participan de manera conjunta las distintas fuerzas que conforman las Fuerzas Militares y la Policía, las cuales disponen de tecnología avanzada, y su accionar ha retumbado en 46 campamentos desmantelados, uno de ellos dedicado al procesamiento de cocaína.

Las acciones realizadas dentro de la estrategia contra Eln también han permitido la recuperación de más de 2.589 unidades de material de intendencia, 448 aparatos de comunicaciones, como radios, celulares y dispositivos electrónicos; la incautación de 2.256 artefactos explosivos, 190 fusiles, un fusil antiaéreo, 2.874 detonadores, 84.000 municiones y armamento de corto alcance.

La operación Relámpago Rojo tiene el resplandor y el poder de una operación contundente de fuerzas, pero al mismo tiempo preserva el carácter humanitario que le ha permitido arrebatarse a la guerra los niños y desmovilizados para devolverlos a las familias y a la sociedad que nunca debieron abandonar.

Varios son los ejemplos que muestran que, a pesar de la dureza de la guerra, esta operación contempla un componente humanitario, apoyado en conceptos como la prevalencia del derecho fundamental a la vida, los derechos de los niños y las normas del Derecho Internacional Humanitario. (Lea también: Las Fuerzas Militares están listas para la paz)

De hecho, en una reciente acción en el Magdalena Medio, enmarcada en Relámpago Rojo, alias Niño, cabecilla del frente Héroes y Mártires de Santa Rosa, utilizó como escudo a menores de edad reclutados en sus filas, hecho que obligó a las unidades militares procurar primero la recuperación de esos jóvenes.

La persecución de este guerrillero terminó, finalmente, con su abatimiento y con la captura de cuatro subversivos más, además de la recuperación y entrega de tres menores de edad al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en Bucaramanga.

Otro tanto se logró en operaciones realizadas en medio de la inclemencia de las selvas chocoanas, donde un ciudadano secuestrado fue liberado. En esa acción se recuperaron dos menores de edad y se desmovilizaron siete guerrilleros, que ahora tienen la posibilidad de reconstruir su proyecto de vida y sumarse a los 518 que se han acogido este año a la segunda oportunidad.

De ahí que para las Fuerzas Militares y la Policía, la operación Relámpago Rojo lo que busca es que la gente en las regiones esté tranquila, que pueda trabajar, que nadie los amenace, los expulse de sus tierras o se lleve sus hijos.

Esas condiciones de seguridad le permitirán al Estado entrar con sus programas de asistencia, apoyo, desarrollo e inversión, para estabilizar las economías locales, permitir el derecho al trabajo en actividades productivas lícitas y que el último día de operaciones sea cuando se logre un acuerdo definitivo de paz con el ELN (El Tiempo, 2016).

Conclusión

La historia sobre este grupo insurgente, que bien podría calificarse como terrorista, teniendo en cuenta los actos que ha cometido a lo largo de su accidentada carrera delictiva, contra la población civil y el medio ambiente, demuestran que como todos estos grupos subversivos, comienzan por una ideología que pretende favorecer a las masas para, más tarde, ser ésta su víctima.

El ELN, ha tenido entre sus principales figuras personas que pretendieron en un momento de la historia que con su insurgencia podrían revertir el sistema democrático tradicional en Colombia, pretensión que no han logrado hasta la fecha.

Se advierte en sus repetidos intentos de llegar a un acuerdo de paz con diferentes gobiernos, que no entra en sus planes ceder a las condiciones exigidas en todo proceso de paz, lo que hace necesario tomar medidas urgentes para contrarrestar sus ofensivas.

Por ello, el Ejército Nacional, con base en la larga experiencia que le ha dejado el conflicto armado a través de casi 60 años, está empleando estrategias de gran valor como la denominada “Relámpago Rojo” que conllevan a contrarrestar la insurgencia de este grupo, para lo cual será necesario requerir el apoyo del Gobierno y de la población civil, en sus áreas de influencia en Santander y Norte de Santander y especialmente de la juventud universitaria tan susceptible de ser influenciada por teorías foráneas que, como la historia lo ha demostrado, no conducen sino a crear terror para conseguir su adhesión y ser multiplicadores de sus ideas y acciones.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, A. (2015). Legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974). *Revista Económicas CUC Universidad Industrial de Santander, Colombia*, 36(1), 49-79.
- Arenas, J. (1971). *La guerrilla por dentro*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Cancelado Franco, H. (2014). Anotaciones en torno a la Medusa y Perseo: negociación y poder en Colombia. En V. d. Lugo, *¿Por qué negociar con el ELN?* (págs. 151-167). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Celis Méndez, L. (2014). Tres argumentos para negociar con el ELN. En V. d. Lugo, *¿Por qué negociar con el ELN?* (págs. 25-31). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De Currea, V. (2014). El proceso con el ELN: y sin embargo se mueve. En V. d. Lugo, *¿Por qué negociar con el ELN?* (págs. 17-25). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Dominguez , M. R., & Pasadas, J. M. (2008). *Insurgencia contrainsurgencia. Boletín de información* . Bogotá.
- Echandía Castilla, C. (2013). *Auge y declive del ejército de Liberación Nacional (ELN). Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación* . Fundación Ideas para la paz. Serie Informes No. 21.
- Ejército de Liberación Nacional. (2003). *Paremos la guerra para construir la paz*. ELN.
- ESI, G. (2005). *Las explicaciones sobre el conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Escuela de Ciencias Humanas. Universidad del Rosario.
- Fundación Ideas para la Paz. (2014). *Recopilación posturas del Ejército de Liberación Nacional ELN*. Fundación Ideas para la Paz.
- Galindo, P. (2014). El petróleo en los diálogos de paz: una alternativa viable. En V. d. Lugo, *¿Por qué negociar con el ELN?* (págs. 91-99). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García, J. (2004). *La concepción de la guerra en el pensamiento clásico*. Bogotá: Instituto Lucio Anneo Séneca ILAS.
- González, Fernan; Bolívar, Ingrid; Vásquez, Teófilo;. (2002). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular CINEP.
- Hernández Valencia, F. (2006). *Negociación de paz con el ELN: una aproximación metodológica*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris & Friedrich Ebert Stiftung FESCOL Colombia.

- Isuani, A. (1984). Tres enfoques sobre el concepto de Estado. *Ciencia Política* vol. 27.
- Medina Gallego, C. (2001). *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional: la historia de los primeros tiempos (1958-1978)*. Bogotá: Rodríguez Quito.
- Medina Gallego, C. (2010). *Farc-EP y ELN Una historia política comparada (1958- 2006)*. Bogotá: Trabajo de grado para optar por el título de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia.
- Medina Gallego, C. (2012). *ELN: Notas para una historia de las ideas políticas (1958-2007)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Medina, C. (2009). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y Política en Colombia. Elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Quiñones Torres, A. (2014). Recursos naturales y controversias de información. En V. d. Lugo, *¿Por qué negociar con el ELN?* (págs. 61-69). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Reyes Posada, A. (1987). *La violencia y el conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Editorial Geminis.
- Sanchez, G. (1986). Los estudios sobre la violencia: Balance y perspectivas. En G. Sanchez, & R. Peñaranda, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (págs. 11-30). Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- Silva García, G. (2008). *La Teoría del Conflicto. Un marco teórico necesario*. Bogotá: Grupo de Investigación en Derecho Público. Facultad de Derecho de la Universidad Militar Nueva Granada.
- Trejos Rosero, L. (2013). *Colombia: Una revisión teórica de su conflicto armado*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Valenzuela Gruesso, P. (2014). Consideraciones sobre un proceso de paz con el ELN. En V. d. Lugo, *¿Por qué negociar con el ELN?* (págs. 167-183). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Vargas, A. (2006). *Guerra o Solución negociada. ELN: Origen, evolución y proceso de paz*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Vargas, A. (2006). *Guerra o solución negociada. ELN: origen, evolución y proceso de paz*. Bogotá: Intermedio Editores .

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF. MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"



201000932